De la inercia en corte y confección a la innovación en moda y diseño

Ma. del Carmen Zanatta Zago

Guanajuato

gto
Gobierno del Estado
Secretaría de Desarrollo Económico Sustentable
Instituto Estatal de Capacitación

Iniciamos de cero y terminamos donde sus sueños puedan llegar.

EN ESTE RELATO QUIERO compartir con todos ustedes la gran experiencia que he tenido al llevar a cabo el cambio de giro en nuestro taller de confección industrial de ropa.

Lo que empezó como una pequeña idea en la cual hemos trabajado durante varios años un gran equipo con la meta de incrementar la matrícula, ahora ha dado grandes frutos, y claro que sabemos, y digo sabemos por todos los que han estado junto a mí y me apoyan, que nos falta mucho, pero en este momento el sentimiento es de gran satisfacción por aparecer en el directorio de las mejores universidades de diseño a nivel nacional; les confieso mi gran crecimiento personal y laboral, así como la seguridad que he adquirido gracias a nuestra institución. Este proceso de cambio es el que quiero compartir con ustedes a continuación.

Inicié mis labores en el Instituto Estatal de Capacitación (Ieca) en marzo del 2002; nunca olvidaré mi primer día de trabajo, lo cual creo que nos pasa a todos, el hecho de una experiencia nueva y dos sentimientos encontrados: emoción y un poco de miedo. Recuerdo que al ingresar me proporcionaron la lista de los alumnos inscritos y me llevé una enorme sorpresa al saber que contábamos solamente con cinco; al ver las instalaciones me asombré, pues tenemos una institución que cuenta con talleres muy equipados y, por si fuera poco, a un bajo costo; me parecía realmente increíble, pues no podía ser cierto que contaran con tan poco personal inscrito, habiendo tantos beneficios de

por medio, y pensé que debíamos hacer algo para cambiar eso, ya que la gran mayoría de los integrantes eran personas adultas.

Al cuestionar el porqué no asistía gente joven a capacitarse, la respuesta fue que no les interesaba, pues pensaban que eso era para gente mayor. En ese momento me di cuenta de que teníamos que hacer algo para cambiar esa imagen, y poco a poco ingresaron más personas, pero siempre adultas, hasta que un día llegó una chica de 15 años que ya no quiso estudiar; las palabras de su madre fueron: "Ahí se la dejo, ya no la aguanto, y si ya no quiere estudiar que se venga para acá", lo cual me causó conmoción, pues la madre veía como un castigo el mandarla a capacitarse, y la adolescente, de nombre Lupita, tenía ese mismo concepto, por lo que era necesario hacer que ella cambiara su perspectiva, lo cual era un reto.

Era la única adolescente inscrita y no la podíamos perder. Ella no hablaba con nadie y hacía todo de mala gana; fue sorprendente ver cómo con el paso del tiempo el cambio en ella fue notorio: se empezó a relacionar con sus compañeras y al final compartía todo con ellas. Lupita fue nuestro primer reto, y lo menciono así porque intervenimos muchos y logramos un trabajo multidisciplinario gracias a mis jefes, el personal administrativo y sus compañeras.

De 2002 a 2005 seguimos trabajando con la misma inquietud gracias al esfuerzo y la participación de muchos como mis jefes, y gran parte de nuestro plantel ha formado parte del enorme esfuerzo que en estos momentos ya vemos como un pequeño logro que me gustaría compartir con todos ustedes.

Una de mis inquietudes fue analizar la forma como se estaba trabajando: se iniciaba un curso y no se podía ingresar a nadie más hasta la terminación del mismo; entonces, no era posible empezar a trabajar con cinco personas y continuar así todo el curso. Yo sé que no debemos tener en el mismo módulo a personas que cursan diferentes niveles, es muy complicado atender gente que está viendo cosas diferentes, pero trabajar así generó que nuestra matrícula aumentara considerablemente; asimismo, compartir cursos fue enriquecedor para las personas de nuevo ingreso, ya que al ver a sus compañeras realizando todo tipo de prendas, su creatividad se empezó a desarrollar. A nivel institucional, esto nos genera un problema en la realización de constancias, lo cual hemos resuelto y se les explica desde que entran que si no completan todas sus constancias no se pueden certificar de modistas, nunca hemos tenido problemas. Esto también ha generado una gran unión de grupo y un ambiente de trabajo muy positivo; aunque diario se tiene un grupo diferente, algunas veces organizamos convivios, intercambios o cursos extra para que convivan todas, y esto

ha dado como resultado el que varias de ellas se unan para formar sus talleres. Recuerdo un intercambio navideño, el cual fue de bufandas realizadas por todos; en este convivio participaron todas las alumnas, así como el personal del plantel y hubo varios diseños sorprendentes, esto también generó la unión entre el personal y los capacitandos, siempre que se organiza un convivio participamos todos y crecen los lazos y el ambiente laboral es más cálido.

El primer paso fue ponerme la camiseta, ya que es lo principal, pues cómo trabajar a favor de algo en lo que no creo o no quiero, así nunca se va a lograr un cambio; debemos sentirnos parte de nuestra empresa, ya que las horas que pasamos dentro de ésta la mayoría de las veces son más que las que convivimos con nuestra familia; yo siempre he dicho que el plantel es mi segunda familia y lucho como si fuera mi empresa y de verdad así lo siento.

El plantel se encuentra situado lejos de todo y cerca de nada; suena chusco, pero es la verdad, y ello afecta bastante el ingreso de participantes a los cursos que se imparten. Reconozco que la Dirección General nos ha apoyado mucho, pues somos uno de los pocos planteles que cuenta con servicio de transporte, lo que facilita la movilidad de las personas que reciben los cursos; estamos ubicados dentro de una colonia del municipio de Apaseo el Grande con personas sin deseos de capacitarse; en todos estos años he tenido aproximadamente seis personas de este lugar, lo que hizo que empezáramos a promover los cursos en muchas otras comunidades. Otra de nuestras problemáticas es la marginación en las mujeres; es impresionante que aunque muchos de los esposos se encuentren radicando en otro país las limiten tanto; no pueden estudiar porque, según ellos, ya no están en edad, y mucho menos trabajar, pues argumentan que para eso están ellos; es impresionante tener que luchar contra una ideología que creemos que ha quedado en el pasado, pero que desafortunadamente sigue estando presente en gran parte de nuestro país y es nuestra realidad.

Nos costó mucho esfuerzo luchar contra esto, pero pudimos demostrar a todas estas personas que la familia es un trabajo en equipo, que nadie vive para siempre, que no sabemos las vueltas que da la vida y debemos prepararnos para enfrentar los retos; aunado a esto, el hecho de sentirnos útiles. Uno de mis pensamientos radica en el hecho de ser recordada como alguien que siempre luchó por un ideal y un bienestar; dicen que las palabras ingren, pero el ejemplo arrasa; cuando comento esto en clase observo que ellas piensan igual, pero les da miedo enfrentar su realidad, como a todos nos ha pasado en algún momento de nuestra vida.

Cuando alguien viene a solicitar informes, siempre le pregunto qué día se le facilita y con qué frecuencia puede asistir, por lo que trato de adaptarme a sus necesidades, al igual que les explico que iniciamos de cero y terminamos donde sus sueños puedan llegar, y con esto me refiero a que yo las capacito de la siguiente forma: primero les enseño cómo tomar medidas, hacer trazos a escala y plasmar todo en su cuaderno para que ellas lo pueden realizar sin mi ayuda el día de mañana; continuamos haciendo un pequeño muestrario, que comienza con hilvanes, bastillas, pegar encajes, pegar cierres, hacer bolsas, alforzas, realizar manga, etc., y tiene como fin el dominio de la máquina, ya que contamos con máquinas industriales, y cualquier proceso que tengan que hacer a lo largo de su curso está registrado en su muestrario; continuamos realizando prendas de dama, caballero, alta costura y una infinidad de cursos extra que tenemos y aplicamos según las necesidades del grupo; hay gente que se dedica a realizar blancos y comercializarlos, ropa deportiva, etc.; en fin, hemos capacitado en un sinnúmero de temas.

Para nuestro plantel es difícil enseñar un trabajo en serie, porque significa que en vez de cortar una blusa cortamos 100, y no se trabaja de la misma forma.

Un día, una de las alumnas consiguió una maquila de pants; recuerdo que les daban tres pesos por pieza, pero en realidad esto fue simbólico, ya que lo utilizaron para pagarle el curso a una compañera que no tenía los recursos económicos necesarios y ya no podía seguir con nosotros. Ellas querían saber cómo trabajar en serie y lo lograron, fue una gran experiencia desde realizar el corte hasta terminar con el planchado de la prenda; se quedaron impactadas por el tiempo que tardaron para sacar la primera pieza, pero la producción al cuarto día fue 10 veces mayor que el primero.

Con todos los planes y proyectos que se nos iban ocurriendo, el compromiso crecía y teníamos que seguir avanzando, pues queríamos que todos los que acudieran a capacitarse vieran este curso como una forma de obtener ingresos para poder vivir, pero al mismo tiempo hacer que se convirtiera en su pasión, algo muy fácil de decir pero difícil de lograr, procurando siempre sembrar esos deseos de superación y satisfacción personal.

Les propuse a las alumnas —y digo alumnas porque ya para 2005 contábamos con más capacitandos en su mayoría señoras y ningún hombre— realizar una expo en marzo en el jardín local para que dieran a conocer su trabajo y así también nosotros empezar a promovernos. Esta expo, como muchas otras de las que les platicaré más adelante, es inolvidable, pero ésta en especial; al ver las fotos me doy cuenta de cómo crecimos, recordar una anécdota agra-

dable con mucho cariño y de la cual cosechamos muchos frutos, ya que asistió mucha gente a inscribirse al ver todo lo que se realizaba en nuestro instituto, por lo que se logró la meta y llevamos a cabo otra en junio con la misma temática. A partir de esto seguimos organizando expos locales y el crecimiento en cada una de ellas era notable; les distribuíamos el horario de atención para que todas participaran en la atención al público y debo confesar que esto era lo que más me agradaba: ver la seguridad con la que explicaban el proceso o sus conocimientos.

Seguimos realizando expos y cambiábamos la estrategia: poníamos un tema y ellas lo investigaban y lo realizaban, era sorprendente la lluvia de ideas con las que contaban y el resultado final; cada una de estas expos atrajo personas a capacitarse a nuestra institución.

El crecimiento de la institución, así como el de las participantes, ya había iniciado y debíamos continuar con el proyecto dando lo mejor de nosotros mismos y logrando la satisfacción y el reconocimiento de la sociedad con nuestro trabajo.

En enero de 2006, se realizó la expo textil primavera-verano en el Centro de Exposiciones de la ciudad de Moroleón, Guanajuato. Como el plantel cuenta con transporte, decidimos llevar al grupo, pues consideramos que era de gran importancia, ya que los empresarios exhiben sus productos: la materia prima para elaborar prendas; aunque no pudimos llevar a todo el grupo, pues a una gran parte de éste no le permitieron asistir, quedamos encantados con la extensa gama de productos que se manejan, así como con el lugar donde los podíamos conseguir. El problema es que venden sólo en grandes cantidades y solamente se puede comprar si cuentas con un taller, lo que motivó a las alumnas a que empezaran a ver el hecho de instalar uno como su meta, y varias de las que asistieron ahora ya cuentan con uno propio; lo que comenzó en un sueño hoy en día es una realidad.

El siguiente evento al que asistimos fue la expo Proveeduría, también realizada en la ciudad de Moroleón, en el mismo lugar, sólo que ahora se exhibía

maquinaria; fue excelente ver trabajar tantas máquinas que ni siquiera teníamos idea de que existían y que sólo empresas muy grandes cuentan con ellas. El hecho de estar en uno de los pocos lugares en el país donde se exhiben, y nosotros estábamos allí, impactados con lo que estábamos viendo: tejedoras y bordadoras industriales, y máquinas de todo tipo. En lo personal, es el evento de proveeduría que más me agrada; recuerdo que les dije: "Seguro que alguna de ustedes tendrá una de estas máquinas en su taller en poco tiempo, y si no es así, cuando alguien les hable de ellas, ustedes ya las conocen y pueden expresar su punto de vista, ya que sus conocimientos van creciendo y ustedes también". Me sorprendió ver a mis alumnas, que hacía un tiempo, cuando querían saber algo, me decían: "Pregúntele maestra", y en esta expo ya se conducían solas, varias de ellas con libreta en mano anotando información; recuerdo que cuando veníamos de regreso en el camión, me leyeron la información que habían registrado y de verdad me sorprendió, y fue en ese momento cuando descubrí que valía la pena el esfuerzo, pues ellas estaban adquiriendo seguridad y esto para mí era lo más importante.

Moroleón está considerado como una zona textilera muy importante; de hecho, cuenta con la misma maquinaria que manejan en Milán (Italia), sólo que aquél no se preocupa por el diseño, su área es el trabajo en serie y la calidad de sus productos no es la mejor. Estando en la expo, llegó Juanita, una de nuestras alumnas, y nos dijo que escuchó que iban a realizar un concurso: "¿Por qué no entramos?", éstas fueron sus palabras; todos nos emocionamos, aunque les confieso que no tenía ni idea de lo que se trataba; fue algo muy emocionante, yo tenía mil dudas y no podía dejar que lo percibieran; frente a ellas todo era seguridad, aunque dentro de mí todo era una gran revolución. El encargado de este proyecto, Enrique, nos dijo que no podíamos participar, ya que no éramos universidad, y él tenía una experiencia anterior de una escuela de Guadalajara que entró y entregó puras cochinadas (ésas fueron sus palabras). Vi cómo toda mi gente cambió su cara por desánimo; le propusimos que nos diera la oportunidad, y que si no le gustaba nuestro trabajo no entraba a pasarela y listo; la expresión de su cara fue: "Ya no puedo decir que no, pero no estoy convencido"; a nosotros no nos importó, todos estábamos felices sin saber de qué se trataba, pero era un nuevo reto que teníamos que enfrentar. Llegamos al plantel y se lo contamos a nuestro director; él comentó que con-

tábamos con todo su apoyo, confiaba en nuestro buen desempeño, esto nos hizo comprometernos aún mas.

Esta experiencia consistió en lo siguiente: los industriales regalaban los pedazos de tela que sobraban de sus cortes a todas las escuelas participantes y todos a su vez realizaban las prendas. Cómo olvidar que llegamos a diseñar, y bueno, la emoción era tal que diseños sobraban, pero ¡oh sorpresa!, cuando llegó la tela, era de cortes súper pequeños, nada alcanzaba para lo que habían diseñado en ese momento; todos reímos. Empezaron a diseñar sobre maniquí, todo el proceso fue nuevo para nosotros y uno de los grandes retos fue plasmar las ideas en un figurín o boceto; la verdad, este tema ni siquiera lo veíamos, al realizar una prenda se diseña y creas algo, pero nunca lo habíamos trabajado en el papel, pues las habilidades de dibujantes eran muy pocas. En ese momento acababa de ingresar otra chica como de 19 años, Ceci, una niña muy linda y propositiva; ella dijo que nos apoyaba con eso, y qué gran sorpresa nos dio, ¡vaya dibujos!, llegó el día de entregar las prendas y todos íbamos súper nerviosos; llegamos con Enrique, la verdad, temblando de miedo de que nos pudiera regresar todo el trabajo; él las reviso por todos lados, nadie decía nada, todos callados observando. En eso, él rompió el silencio con estas palabras: "¡Los felicito! En verdad, creí que sus prendas no iban a cumplir los requisitos y me han dejado una gran impresión. Suerte". Nadie dijo nada cuando salimos, y subimos al camión, todos gritábamos de contentos, no lo podíamos creer.

Llegó el día del concurso, salieron las prendas. Desafortunadamente, yo no pude estar presente por motivos personales, me mantuve comunicada, pero ellas me dijeron que no habíamos ganado. Fue una noticia que me hizo sentir muy mal, ya que esperaba algo mejor. Aunque no se los hice saber, les dije que era nuestra primera vez, que esto era normal y bueno, cosas por el estilo. Llegó el día de clases y llegaron con todos para realizar un gran convivio; me dio gusto saber que enfrentaran las cosas así, pero en eso gritan la noticia: "¡Segundo y sexto lugar nacional!". Fue algo inesperado; no me habían dado el resultado por teléfono porque querían ver la cara que yo pondría, y la verdad mis lágrimas corrieron; éste fue un logro inolvidable para toda nuestra institución, tal vez por ser el primero, y a partir de este evento seguimos participando en diferentes foros a nivel nacional con grandes resultados.

Les voy a contar una experiencia que nunca olvidaré. La segunda vez que participamos en UNIMODAA ganamos el sexto lugar; un excelente logro, ya que aquí se encuentran participando las universidades más prestigiadas de la República. Recuerdo a una chica que le preguntó a nuestra alumna cuán-

to pagaba de colegiatura, y al escuchar la respuesta, su expresión fue de sorpresa, y sus palabras: "No es posible, yo pago muchísimo más que tú. ¿Por qué me ganaste?". La respuesta ella la sabía: la cantidad de dinero no garantiza los mejores conocimientos.

Ese mismo año se impartió un curso de Promode (Programa de Capacitación y Modernización Empresarial) en el plantel, el cual es un programa de capacitación y modernización del comercio detallista; en este curso nos inscribimos gran parte de mis alumnas y yo, nos proporcionó muchas herramientas para saber cómo manejar un negocio en cuestión de administración y analizar el área a la que les gustaría dedicarse, etcétera.

Otra gran idea, debido a lo que les platicaba en el punto anterior, es el hecho de que conozcan cómo se maneja una empresa y qué tanto capital se necesita para desarrollarla. Fuimos a visitar en Celaya, nuestra ciudad vecina, que está a 15 minutos del municipio de Apaseo el Grande, una empresa de uniformes deportivos que comenzó a operar por necesidad y sus fundadores se arriesgaron a pesar de no ser unos expertos en la materia; allí descubrimos que no se necesita un gran capital, pero sí el esfuerzo y la dedicación. Para mí, esta empresa es un gran ejemplo, porque hoy en día exportan a Colombia parte de sus uniformes deportivos, al igual que visten a gran parte de los equipos deportivos de la ciudad y confeccionan uniformes para varias escuelas; las alumnas y yo quedamos impactadas al ver su forma de trabajar, y se dieron cuenta de que cuando uno se propone algo lo puede lograr.

En lo personal, me encantó asistir a esta empresa que nunca nos limitó la información y nos dejó tomar fotografías (cosa que es muy rara que una empresa permita), y aprendimos infinidad de cosas, ya que allí realizan los diseños, trazan, cortan, bordan, hacen serigrafía, arman la prenda y le dan los terminados; es una pequeña empresa, pero con una gran producción.

Quedamos tan impactados con la visita a la maquiladora, que surgió la idea de hacer otra, pero a una fábrica productora de telas. Fuimos a la ciudad de Salvatierra, que se encuentra a una hora de distancia aproximadamente, y fue muy interesante ver cómo llega el algodón y lo van procesando hasta

darle el toque final a la tela. Además, en esa empresa hacen telas especiales que nuestras alumnas ni siquiera tenían idea de que existían, como las que usan los bomberos para no incendiarse, o en varias empresas que manejan líquidos corrosivos, y para que no rocen su piel producen telas de alta resistencia al calor, la fricción y el uso rudo, una infinidad de materiales, sólo que esta vez no nos permitieron tomar fotografías. Con gran seguridad puedo afirmar que lo que vimos se nos quedó grabado para siempre en la memoria.

Tuvimos la oportunidad otra vez, por parte de la Dirección General, de asistir al taller de ambientación comercial y comunicación visual impartido por Martín Pegler y Nonnie Hiller; una conferencia excelente, pues nos enseñaron la forma de organizar un escaparate y cómo se deben acomodar las prendas en una tienda para que llamen más la atención. Recuerdo que ese día todos salimos con ganas de tener nuestro propio negocio y con mil ideas de cómo acomodar las prendas. El señor Hiller tiene varios libros de escaparates famosos que él ha diseñado; inmediatamente pensé en comprarlos y cuando llegué a mi casa los busque por Internet.

Conforme realizábamos más actividades, nos dábamos cuenta de lo comprometidos que nos encontrábamos; empezamos a tener libros de apoyo, revistas de consulta, fotos, pósters, gama de colores, tendencias, etc. Y conforme entraban más personas al curso, cada día contábamos con más material de consulta para ellas.

Asistimos a la feria de la ANPIC 2007 en el Polifórum de la ciudad de León, y aunque en nuestra institución no contamos con la maquinaria para realizar zapatos, le pedí a mi jefe que nos dejara ir, que eran conocimientos y los materiales en exhibición nos podrían servir; él dio su autorización y asistimos. No teníamos ni la más remota idea de cómo se realizaban o qué materiales usaban para la elaboración del zapato, y fue muy enriquecedor asistir y compartir tanta información, así como conocimientos; en verdad que ni yo tenía idea cómo se realizaba una horma de zapato o el tipo de maquinaria que utilizaban.

Asistí, junto con varias de mis alumnas, al curso de sensibilización, análisis y solución de problemas, y logró su objetivo: nos sensibilizó a todos, hicimos varios ejercicios muy interesantes y recuerdo que al final del curso todos lloramos, lo que nos permitió crecer como seres humanos; en lo personal, me considero una persona muy sensible y siempre les comento a mis jefes que sigan realizando este tipo de cursos que nos hacen tanta falta a los seres humanos.

Fuimos invitados por parte de presidencia como expositores en la Primera Expo Apaseo Produce "Confección de Ropa". En nuestro municipio se encontra-

ban los productores de las diferentes áreas; armamos un estante y tuvo mucho éxito, gran cantidad de personas asistieron a pedir informes para inscribirse al curso, muchas de las cuales no sabían ni que existía nuestro plantel; al final de la expo, el presidente de nuestro municipio nos otorgó un reconocimiento.

Después de este evento, organizamos nuestra primera pasarela local, la cual llevó por nombre "Ángeles en la Tierra", ahora incursionando como organizadores de un evento, el cual fue un gran reto, pues uno como persona ni siquiera se imagina el trabajo que hay detrás de una pasarela; capacitamos a chicas en modelaje, a quienes fuimos a invitar a las diferentes secundarias y preparatorias del municipio. Para mí, ésta fue una de las mejores estrategias que utilizamos, ya que el día del evento cada chica tenía muchos invitados y el lugar estaba repleto; nos dimos a conocer justo en donde lo habíamos planeado: con los jóvenes.

El trabajo consistió en seleccionar música, acomodar la salida de los vestidos, contar con invitados especiales, otorgar reconocimientos, en fin, un gran reto que tuvo excelentes resultados, ya que buena parte de los espectadores allí presentes empezaron a acudir para ser capacitados; el logro fue tal que conseguimos tener alumnos de ambos sexos, algo que siempre había sido sólo un reto. Al final del evento, todos preguntaban cuándo organizaríamos el siguiente.

Me gusta mucho saber lo que piensan mis alumnas de este cambio en el cual ellas han participado. Cony, una de ellas, comentó lo siguiente:

> Me gusta asistir a clases porque son flexibles con horarios, o si les aviso que no voy a poder ir, me permiten asistir otro día; esto ha hecho que yo siga aquí; el participar en los concursos para mí es un gran motivante, gracias a eso he conocido escenarios que ni siquiera imaginaba que existían; yo no me visualizo en la máquina cosiendo, me visualizo diseñando, ya que siempre hay cosas nuevas, mi mayor motivación ha sido mi maestra, ya que ella siempre me dice: "Tú puedes, inténtalo"; cuando entré a clases lo hice como un *hobby*, pero ella me motiva, ella dice que yo tengo muchas habilidades y la verdad me ha ido muy bien.

Debido a nuestros logros, en 2008 me invitaron a participar en la Reunión Nacional de Academia de la Especialidad de Confección Industrial de Ropa, donde asumí el cargo de secretaria de la misma; esto se llevó a cabo en la ciudad de Villahermosa, Tabasco. En enero del 2009, recibí el nombramiento de presidenta estatal de Academia de Confección Industrial de Ropa por parte de la Dirección General.

En esos meses continuamos capacitando, pero ahora también a las instructoras de los diferentes planteles en diseño, realizando varios cursos con buenos resultados.

Este año fuimos organizadores y participantes del primer concurso de ilustración de "Uniformes institucionales", un gran reto por parte de la Dirección General, y quedaron muy satisfechos con nuestro trabajo.

Aun después del concurso institucional, se continuó con capacitación en diseño. Estos cursos fueron impartidos por varios diseñadores de renombre, quienes nos transmitieron grandes conocimientos.

"He tenido logros inesperados, aunque me gustaría dedicarle más tiempo; me siento capaz y competente para iniciar un taller, quiero seguir creciendo y hacer cosas mejores; yo le tenía mucho miedo a la máquina, mi maestra siempre me dice que tengo que realizar mi trabajo con calidad, que eso hace la diferencia, me gusta que ella siempre se está capacitando y por eso yo sigo aquí", nos comentó Reyna, una de nuestras alumnas.

En el transcurso de este tiempo, hemos asistido a varios concursos en las ciudades de Aguascalientes, México, Acámbaro, Moroleón, Tlaxcala, etc., y hemos obtenido buenos resultados a nivel nacional, un segundo, cuarto, sexto, noveno y varios trajes en la final, lo cual nos ha dado a conocer en todo el país e internacionalmente; también hemos participado en exhibición de bordados.

En noviembre del 2010, participamos en el concurso Creáre, en el cual por fin logramos obtener un primer lugar en la ciudad de León, Guanajuato, y ganamos un viaje al Magic Marketplace de Las Vegas, Nevada, en febrero de 2011.

El mayor reto para este concurso fue que debido a que no contamos con la maquinaria apropiada para trabajar la piel, tuvimos que realizar muchas pruebas con diferentes prensatelas para ver que no maltratara la piel, y enriquecimos nuestros conocimientos ampliamente.

Amada fue la chica ganadora. Ella es de una comunidad alejada de todo y cerca de nada, así le digo yo, porque para llegar a su casa son como cuarenta minutos del plantel y es camino de terracería, cuando llueve no se tiene acceso; ella nos comentó que cuando entró a estudiar, su meta era poder hacer su ropa y, a lo mucho, sus cortinas: "El plantel me ha dado mucha seguridad y admiro mucho a todos los que trabajan ahí, mi maestra es mi gran amiga y la persona que más confianza me ha transmitido". Amada también ya cuenta con su propio taller en su comunidad.

En marzo de 2011, realizamos nuestra pasarela local e invitamos al equipo de Jannette Klein, quienes quedaron encantados con nuestro trabajo y nuestros

logros. Jamás pensamos que una universidad como lo es la anteriormente mencionada, pudiera estar en nuestro municipio admirando el trabajo presentado en diferentes eventos; esto causó gran sorpresa para la población, el que ellos estuvieran aquí fue un gran acontecimiento, ni siquiera tenían idea de dónde se encontraba situado nuestro municipio y se fueron muy contentos con el evento que nosotros habíamos organizado.

En este momento impartimos cursos básicos como son transformación de plantillas y preformado de prendas, confección de prendas para dama y niña, confección de prendas para caballero y niño y alta costura; también impartimos curso de diseño, bordados, pintura textil, elaboración de blancos, corte industrial, bolsos, fundas para cocina, ropa deportiva, prendas para bebé, cortinas y muchos más, cursos que han logrado hacer la diferencia entre trabajar como siempre a poder competir en el mismo nivel con universidades de renombre, siendo esto un gran logro para nuestra institución, que siempre nos ha apoyado y motivado a seguir adelante.

En lo personal, siempre me gusta seguir preparándome y sigo tomando cursos referentes a mi área; ésta es mi pasión y es por eso que siempre doy un extra, aunque algunas veces me genere conflictos con otras instructoras que dicen que no vale la pena dar un extra si no se reconoce el esfuerzo que debe haber; a veces el trabajar así te genera conflictos, pero a la larga son más las satisfacciones y es por eso que seguimos luchando.

Cuando empezamos este gran proyecto, nuestra meta era aumentar la matrícula, el querer cambiar el giro del taller y hacerlo más atractivo, lo cual nos hizo enfrentarnos a muchos problemas de todo tipo: conflictos laborales, maquinaria no adecuada, gastos extra, problemas familiares de nuestros alumnos y a veces nuestros, etcétera.

Todo eso se logró con un gran esfuerzo, con estrategias de pedagogía, invitando escuelas para que conocieran nuestras instalaciones, cambiando la mentalidad poco a poco de nuestros participantes y haciéndolos sentir confiados en sí mismos, y esto nos generó que hoy en día tengamos aproximadamente quince talleres formados por nuestros egresados, con buenos resultados, de los cuales algunos han sido apoyados por Desarrollo Económico de su presidencia y han crecido poco a poco; cuando sucede esto, nuestro ciclo con ellas está cumpliendo sus objetivos, consideramos una realizacion nuestra cada taller, ya que formamos parte de ese camino recorrido para llegar al éxito. Ely, nuestra pequeña —así le llamo porque es una de nuestras egresadas más jóvenes y ya cuenta con su taller—, cuya especialidad es la alta costura, comenta:

> Cuando entré a estudiar no sabía ni agarrar una aguja, mi mamá se opuso porque ella quería que estudiara la prepa, pero a mí esto siempre me ha gustado y sí pienso terminar mi prepa, pero más adelante; jamás pensé que aprendería tanto en tan poco tiempo, mi maestra me ayudó a darme seguridad porque yo me enfermaba mucho y creo que era porque me faltaba seguridad en mí misma; mis amigos dicen que he cambiado mucho, me visualizo en unos años teniendo gente que trabaje las máquinas en mi taller y yo sólo dirigiendo.

La satisfacción lograda es más grande que los retos a los que nos enfrentamos, y hoy por hoy, Apaseo el Grande y el Ieca han sido reconocidos de forma nacional e internacional en varias plataformas, y por universidades tales como Jannette Klein, Universidad del Valle de México, Mayest, CAM, Centro de Estudios Culturales "Magdalena Sofía Barat", Universidad Tecnológica de Huejotzingo, UNICO, Escuela Superior de Ingeniería Textil, Universidad Autónoma de Aguascalientes, Universidad Autónoma de Durango, Universidad de la Vera-Cruz, Universidad Interamericana para el Desarrollo, Instituto Nacional de Aprendizaje (Costa, Rica), Universidad Internacional de Profesiones, etcétera.

En este momento, en comparación con hace casi 10 años que ingresé a la institución, me siento satisfecha con el trabajo realizado, con mi crecimiento personal e institucional; es un logro de todo el personal que labora y que se capacita en el Ieca el darnos cuenta de que en el área de confección estamos por encima de la mayoría de las universidades; esto nos lo han manifestado en todos los concursos, así como nuestro punto débil, que cada día es menor, "la elaboración de figurín".

Hoy en día, sabemos que nuestros logros son muchos y ya no podemos retroceder: nuestra capacitación debe de ser mejor y más completa, no podemos perder lo ganado en este tiempo. Figurar en eventos nacionales e internacionales habla bien del trabajo realizado, y aunque los concursos sólo son un complemento de todo esto, gracias a eso el Ieca plantel Apaseo el Grande se encuentra en el directorio de las mejores escuelas de diseño de nuestro país; esto ha hecho que tengamos estudiantes de gran parte del estado y algunos de Querétaro.

De los 28 planteles en el estado y de los 11 que cuentan con la especialidad de confección industrial de ropa, de ser uno de los más pequeños, estamos considerados como el primer plantel que figura en eventos nacionales de proyección internacional, y de ser una institución de confección desconocida en el país, actualmente estamos posicionados como un serio concursante que ha

puesto el nombre de la institución en las revistas internacionales de moda que tienen circulación nacional, con esto se ha logrado tener alumnos de fuera, como es el caso de Angi, una chica de Juventino Rosas.

Anteriormente atendíamos un promedio de 12 capacitandos al mes; actualmente damos atención continua a 60 personas con un promedio de edad de 40 años, a jóvenes (chicas y chicos) entusiastas de 15 años en adelante cuyo talento es más fácil desarrollar por su edad.

El éxito de nuestro taller se debe al trabajo que hemos realizado todo el equipo, al cambio de giro y a que las alumnas se ven más como diseñadoras que como costureras, y esto se ha logrado abriendo sus ojos para que puedan ver sus logros como reales y no como un sueño, llevándolas a conocer diferentes escenarios que ni siquiera imaginaban, así como dándoles la experiencia de ver maquiladoras trabajando y de tomar cursos administrativos sobre cómo iniciar un negocio, asistir a conferencias con diseñadores en diferentes áreas y escucharlos hablar; muchos de ellos ni siquiera estudiaron diseño, y esto les da más seguridad a nuestros participantes; todo esto sin dejar a un lado una de las cosas más importantes: ser flexibles con cursos y horarios y abrir los cursos según sus necesidades, así como generar un ambiente familiar y brindar siempre una mano amiga, hacer sus triunfos parte de nuestros logros y disfrutarlos con ellos.

Nuestros retos cada vez son mayores, nuestro número de alumnos ha ascendido considerablemente, pero nuestra aula aún tiene más capacidad y queremos tener cupo completo, queremos seguir abriendo nuevos cursos que despierten el interés en diferentes áreas de nuestra población, que cuando se mencione el Ieca, toda la población sepa quiénes somos, aunque a veces creemos que estamos cerca de la meta, aún falta mucho camino por recorrer y nuestros ideales siempre son más grandes y continuamos creciendo con el tiempo; estoy segura de que lo más difícil ya lo recorrimos, y no pararemos porque ya es un camino con gran trayectoria.

Hemos tenido muchos retos y tropezones en el camino que nos ha costado trabajo superar, pero éstos son los que han hecho de este proyecto algo muy especial y por esto nos deja un mejor sabor de boca. Cuando alguien dice "No se puede", nosotros decimos "Sí se puede, y déjanos demostrártelo", y así insistimos a veces con buenos resultados y otras no tanto, pero siempre dando nuestro mayor esfuerzo.

Cada capacitando es un reto, y un ser humano que tenemos enfrente no es una máquina, y esto hace aún más difíciles las cosas, pero también las satisfacciones son muy grandes.

Como instructores, tenemos que saber cómo llegar a cada persona y tratarlas siempre como lo que son transmitiéndoles seguridad en sí mismas, lo demás llega solo. Espero que en algunos años pueda tener la gran oportunidad de acercarme a todos ustedes y decirles "SEGUIMOS CRECIENDO".